

HIMNO de VISPERAS

Tras el temblor opaco de las lágrimas,
no estoy yo solo.

Tras el profundo velo de mi sangre,
no estoy yo solo.

Tras la primera música del día,
no estoy yo solo.

Tras la postrera luz de las montañas,
no estoy yo solo.

Tras el estéril gozo de las horas,
no estoy yo solo.

Tras el augurio helado del espejo,
no estoy yo solo.

No estoy yo solo, me acompaña, en
vela, la pura eternidad de cuanto amo.
Vivimos junto a Dios eternamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos.
Amén.

SALMO 115,12-19.

¿Cómo pagaré al Señor
Todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación,
Invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
En presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
La muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
Siervo tuyo, hijo de tu esclava:
Rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de
alabanza,
Invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
En presencia de todo el pueblo,
En el atrio de la casa del Señor,
En medio de ti, Jerusalén.

**DONDE HAY CARIDAD Y AMOR
ALLI ESTA EL SEÑOR,**



ALABE TODO EL MUNDO

**Alabe todo el mundo, alabe al Señor
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro
Dios. (Bis)**

**Las misericordias del Señor,
cada día cantaré. (Bis)**

PLEGARIA

Unidos a toda la Iglesia dirigimos nuestra oración a Dios, que guía, cuida y acompaña a su pueblo:

Por el Papa Francisco, nuestro Obispo Gerardo, sacerdotes y todos los consagrados a ti, para que se transformen interiormente a través de la escucha de Jesús y del servicio a la humanidad. Roguemos al Señor.

Oremos agradecidos por aquellos hombres que han respondido en fidelidad a tu llamada, en la vida consagrada o en el sacerdocio, y especialmente te pedimos por los hoy sirven en nuestra parroquia: d. Luis, d. Alfonso, d. Lorenzo, d. Pablo y d. Jesús. Ayúdalos, bendice sus vidas para que sean signo de Amor de Dios. Roguemos al Señor.

Por todos los hombres y mujeres que sufren por cualquier causa: enfermedad, crisis, emigración, soledad; por los jóvenes que buscan sentido a sus vidas. Que todos ellos encuentren fuerza y consuelo en Cristo. Roguemos al Señor.

Señor, que todos los cristianos anunciemos la alegría del Evangelio; que lo llevemos con gozo a quienes nos rodean, acompañando con entusiasmo a quienes se ponen a la escucha de la voluntad de Dios. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor, Buen Pastor, por nuestro Seminario; por los jóvenes seminaristas, su Rector y los formadores, para que a cada uno le ayudes en sus vidas y respondan con generosidad y sin miedo a tu llamada. Roguemos al Señor.

Señor, Padre Santo, en Ti confiamos. Tú que invitas a todos los fieles a alcanzar la caridad perfecta, concédenos lo que con fe te pedimos. Amén.

Oh Jesús buen pastor que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real: Tú eres el Hijo de Dios vivo. Auméntanos el don de creer en tu Persona. Congrega a tu Iglesia en torno a la mesa de tu Pan y tu Palabra para que ejerza el ministerio de la caridad. Compadécete de tus hermanos los hombres, hastiados por la vaciedad de sus ídolos, impotentes para renovar la humanidad, hambrientos de pan, de verdad y de amor. Que tu Espíritu de Amor suscite jóvenes generosos, los capacite y consagre en orden a proclamar y celebrar el evangelio a ser testigos en medio del mundo, a convertir sus vidas en ofrenda agradable según la voluntad de tu Padre y nuestro Padre. Tú, el amigo de todos, llámalos y envíalos.



San Pedro Apóstol

1 Abril 2021

Nº 127-1

PARROQUIA EN ORACION

**Manos sacerdotales,
manos de servicio
y de Vida**

"Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros".

Del evangelio de san Juan 17,1-3y 9-18. (Oración sacerdotal)

Así habló Jesús y, levantando los ojos al cielo, dijo:

"Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.

Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros.

Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo.